

**PARA TAL CULPA
TAL PENA EN DOS
ACTOS Y EN VERSO**

Published @ 2017 Trieste Publishing Pty Ltd

ISBN 9780649338092

Para tal culpa tal pena en dos actos y en verso by José Echegaray

Except for use in any review, the reproduction or utilisation of this work in whole or in part in any form by any electronic, mechanical or other means, now known or hereafter invented, including xerography, photocopying and recording, or in any information storage or retrieval system, is forbidden without the permission of the publisher, Trieste Publishing Pty Ltd, PO Box 1576 Collingwood, Victoria 3066 Australia.

All rights reserved.

Edited by Trieste Publishing Pty Ltd.
Cover @ 2017

This book is sold subject to the condition that it shall not, by way of trade or otherwise, be lent, re-sold, hired out, or otherwise circulated without the publisher's prior consent in any form or binding or cover other than that in which it is published and without a similar condition including this condition being imposed on the subsequent purchaser.

www.triestepublishing.com

JOSÉ ECHEGARAY

**PARA TAL CULPA
TAL PENA EN DOS
ACTOS Y EN VERSO**

ADVERTENCIA.

Esta obra fué escrita hácia el año 1867, si mal no recuerdo, y es el segundo de mis ensayos dramáticos. En aquel principio sólo tenía un acto y se titulaba *Una mentira piadosa*. Andando el tiempo llegó á tener dos actos, y con el título de *La hija natural* la presenté á la empresa del Circo. Por último, con el nombre que hoy lleva, y con algunos retoques y remiendos, se ha representado en el teatro Español en la noche del 27 de Abril del año corriente que es el de 1877.

PARA TAL CULPA TAL PENA.

DRAMA

EN DOS ACTOS Y EN VERSO.

POR

JOSÉ ECHEGARAY.

Representado por primera vez en el Teatro ESPAÑOL el día 27 de
Abril de 1877.

CUARTA EDICION.

MADRID.—1883.

IMPRESA DE COSME RODRIGUEZ,

SOBRINO DE DON JOSÉ RODRIGUEZ.

Calvario, n.º 18.

PERSONAJES.

ACTORES.

DOÑA ELENA.....	Srta. BOLDUN.
DON JUAN.....	Sres. VICO.
DON ANSELMO.....	OLTRA.
DON CÁRLOS.....	CALVO.
TRISTAN.....	FERNANDEZ.
PEDRO.....	ROMEA.
MENDO.....	MORENO.
BELTRAN.....	ARROYO.
UN CRIADO.....	PRAST.

La acción en Madrid. — Época de Felipe II.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de los Sres. HIJOS de A. GULLON, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

Salon grande y oscuro sin arquitectura determinada: en el fondo una puerta: á la izquierda del espectador, y figurando que está practicada en el espesor del muro, una ventana de medio punto dividida en otros dos medios puntos interiores por una columna: á la derecha una puerta con tapiz; junto á la ventana un sillón: del lado opuesto una mesa y otro sillón: sobre las paredes trofeos de diversas armas, coracas, capacetes, hachas, espadas, lanzones, alguna bandera, un manto, etc.: junto á la puerta de la derecha una mesa-reclinatorio con un crucifijo: entre la puerta y el reclinatorio, suspendido de la pared y cubierto con un paño negro, el retrato de una mujer.

ESCENA PRIMERA.

D. JUAN, TRISTAN.

Tristan sentado en el sillón que está junto á la ventana y leyendo en un libro: D. Juan sentado á la mesa y escuchando con impaciencia mal contenida. Es la caída de la tarde: grandes sombras en el salon.

JUAN. ¿Y qué más?

TRISTAN. (Leyendo.) «El caballero
narrojó á tierra el escudo,

»y levantandó el desnudo
»y nunca vencido acero,
»tan descomunal mandoble
»sobre el moro descargó,
»que fué para quien lo vió
»ver á un rayo hiriendo á un roble;
»de tal manera al bajar
»la uncha espada centelleaba,
»y tan sereno esperaba
»el recio golpe Aliatar...»

JUAN. Bueno, basta, ¡vive Dios!
dénle al infiel sepultura.

TRISTAN. Aún no acabó la aventura.
Hemos dejado á los dos...

JUAN. Basta digo, ¡voto á san!
Ya me cansa ese librote.
Si por cada tajo ó bote
de lanza que dió don Juan
se echara á escribir patrañas
otro cual ese habieca,
trocáranse en biblioteca
las tierras de las Españas.
Al necio que lo escribió
el diablo se lleve.

TRISTAN. Amen.

JUAN. Me crispa...

TRISTAN. Y á mí tambieu.

JUAN. No te agrada el libro?

TRISTAN. No,
Ni me gusta, ni me halaga:
yo sólo por vos leía,
y pues ya concluye el día
y el crepúsculo se apaga,
aprovéchese el hereje
de sus últimos instantes,
y el libro dejemos ántes
de que á nosotros nos deje.

(Cierra el libro. Pausa: ambos continúan en sus si-
llones.)

JUAN. (Mirando á todas partes, pero sin levantarse.)
Ya con las sombras se viste
de la noche todo el muro.

- ¡Qué oscuro!
- TRISTAN. Sí, muy oscuro.
- JUAN. ¡Y qué triste!
- TRISTAN. Sí, muy triste.
- (El escudero repite siempre como un eco las palabras de su señor. Pausa.)
- JUAN. Toda mi vida pasada
vino á ese muro á morir.
Mira de Alcazarquivir
mi rota y sangrienta espada.
De Aben-Abób fué aquel manto:
de la Alpujarra lo traje.
Mira mi hacha de abordaje,
la que me sirvió en Lepanto.
El alfange de Haradin;
mi doble cuero de Flándes;
mi machete de los Andes:
mi lanzon de San Quintín.
Destrozados coscletes,
filos mellados de acero,
duro frontal de mi overo,
rodela y capacetes,
hierros que me habeis servido
sobre el campo de batalla,
dormid en esa muralla
bajo sombras del olvido.
¿Qué peregrina virtud
tuvisteis que ya pasó?
¿Qué luz os iluminó?
- TRISTAN. La fuerza y la juventud.
- JUAN. No, Tristan, aun soy yo fuerte:
nadie mi brazo doblaga.
- TRISTAN. No importa: la vejez llega,
y con la vejez la muerte.
- JUAN. La vejez: la muerte en pos:
¡la muerte!
- TRISTAN. Aunque disteis muchas
en vuestras heroicas luchas,
una ha de haber para vos.
- JUAN. Y de todo mi pasado,
de cincuenta años de guerras,
de cruzar tierras y tierras,

- di, Tristan, ¡qué me ha quedado?
- TRISTAN. ¿Qué os ha quedado? Volved
de aquel tiempo á la memoria,
y escrita vereis su gloria
con hierro en esa pared.
- JUAN. ¡La gloria! No basta.
- TRISTAN. ¡No!
¿Qué más quereis?
- JUAN. ¿Qué más quiero?
¡Un cariño verdadero! (Pequeña pausa.)
- TRISTAN. ¿Acaso, no os quedo yo?
- JUAN. ¿Tú? Buen remedio y seguro
para abuyentar la tristeza.
Mira, Tristan, con franqueza,
mejor bajo el viejo muro,
(Señalando á la pared.)
las negras sombras arrostro
de tanta férrea armadura,
que tu enlutada figura
y tu amarillento rostro.
Ese marcial paramento
consuela si no entusiasma,
tú, en cambio, eres el fantasma
de mi propio pensamiento.
- TRISTAN. Yo, señor, soy como soy:
por vos mi sangre vertí:
á donde vos fuisteis, fui,
y donde hoy estais, estoy.
- JUAN. Pues por eso eres mi sombra:
por eso en tí reflejada
ve mi anhelante mirada,
y más se espanta que asombra,
mi propio caduco ser,
solitario, envejecido...
(Se levanta y lentamente se aproxima á Tristan.)
¡Mira, mira lo que he sido!
(Señalando los trofeos del muro.)
¡Mira lo que vine á ser! (Señalando á Tristan.)
Este viejo caseron
siempre solo y siempre triste,
esqueleto que resiste
del tiempo la destruccion